

Nombre de la publicación "ERCALLA"
 Ciudad SANTIAGO
 Fecha: Año 1967 Mes de Julio
 Página y Columba 111
 Ubicación del recorte
 Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

EL PAIS

Política

"Los partidos políticos están ebríos de ideologismos". La dogmática cede el campo a lo pragmático" (Francisco Bulnes).

"El gran desafío de nuestro tiempo está en adecuar el país a la revolución científica y tecnológica" (Gabriel Alvia, profesor de Física Termonuclear de la U. y de la Academia de Guetos).

EL P. NACIONAL proclamó la candidatura de Alessandri reconociendo que no pertenecía a sus filas. Un grupo de jóvenes del Mía (Movimiento Independiente Alessandrista) se "tomó" su sede como protesta, "porque los momios quieren transformar en prisionero de la Derecha a nuestro abanderado". Sin embargo, el P. Nacional, en su reciente Consejo General de Los Angeles, indicó que sus perspectivas van mucho más lejos que la persona y el

que, a partir de 1938 (Frente Popular), pero sobre todo con las espectaculares victorias de la DC (1964 y 1965), fueron aviones que de tal modo perdieron altura que corrieron el peligro de estrellarse. Los vencedores y la izquierda se apresuraron a decretar la muerte de los núcleos derechistas.

Así lo creyeron ellos también y para que su débil votación no se despararramara entre pipiolos y pelucones, resolvieron asociarse y entregarles

celebró en Los Angeles, presidido por Sergio Onofre Jarpa. Constituyó una sorpresa, porque no fue una simple asamblea electoralista. Los trabajos presentados y las conclusiones propuestas indican que el P. Nacional dispone de elementos que en este tiempo se dedicaron a hurgar en nuestra realidad nacional para extraer un diagnóstico frente al cual el error de sus adversarios sería silenciarlo y menospreciarlo. Amontonar arena para esconder la cabeza.

El P. Nacional existe, crece y piensa. Es una rueda cuyo eje no es solo la figura catismática de Alessandri. Tampoco destrozar la obra positiva de la DC para volver al pasado. El P. Nacional está lejos de pensar que

Los partidos

La "Nueva República" del PN

participación a los pratisas, que más que un partido giraban en torno del ex ministro Jorge Prat Echaurren.

De este modo comenzaron sin gran entusiasmo. Fueron muchos los que se negaron a convertirse de conservadores en nacionales. El propio Francisco Bulnes había resuelto abandonar el Parlamento. Forzado, aceptó "la candidatura más perdida": a senador por Concepción.

Los primeros sorprendidos con los resultados de marzo fueron los propios nacionales. De últimos, se convirtieron en la segunda fuerza en la Cámara y la única que verdaderamente creció. Descendió la DC y la izquierda se mantuvo.

Las sorpresas siguieron. Con el nombre de "gremialistas" ganaron la Federación de Estudiantes de la UC y hoy día constituyen núcleos fuertes en todo el movimiento joven de la enseñanza superior.

De paso, hay que anotar que la Derecha chilena tiene características singulares en América latina. Como la Iglesia Católica chilena, nunca se quedó atrás. Siempre evolucionó con los tiempos. Muchas importantes leyes sociales le pertenecen. Aquella imagen de que "la Derecha sólo sirve los intereses económicos de las grandes empresas imperialistas y oligárquicas" vale para un sector. No es una regla que se puede aplicar a fardo cerrado si se estudia sin prejuicios el papel que desempeñó en la breve historia de nuestra República.

Lo demuestra el reciente Seminario de Estudios que el P. Nacional

"cualquier tiempo fue mejor". Sus expositores expresaron que el porvenir para Chile será siempre mejor que el presente. Sobre esa base lo deben considerar los analistas.

Descansa su nuevo pensamiento en la revolución científica y tecnológica que es el signo de esta segunda mitad del siglo XX. De ahí, expresan, que "los problemas nacionales no admiten sólo soluciones políticas". Menos partidistas. Porque los "partidos políticos viven de espaldas al nuevo Chile que está amaneciendo. Viven ebríos de ideologismos copiados de caducos dogmatismos extranjerizantes. Son dogmáticos; no pragmáticos".

Estiman que se impone una profunda reforma constitucional; pero tampoco ésta podría ser la única meta. Si lo fuera, bastaría "arreglar" una mayoría parlamentaria como en el hecho resultó en el acuerdo entre la DC y el P. Nacional. El mal chileno es mucho más hondo. Está en los hábitos políticos, donde una minoría oligárquica parlamentaria y burocrática decide los destinos de la abrumadora mayoría de los chilenos que no quieren saber nada con la política; menos con los partidos. Del mismo modo que la inmensa mayoría de los trabajadores viven al margen de toda organización sindical. "El país se sigue debatiendo entre tendencias liberal-individualistas del pasado, apenas matizadas con algunas concepciones modernas y las añejas corrientes colectivista-marxistas que ya hicieron crisis en las naciones más desarrolladas y formulas híbridas conde-



SERGIO ONOFRE JARPA
 La Derecha rediviva

pensamiento del ex mandatario. Si alguna vez Tomic expresó en 1965 que "la DC iniciaba un gobierno de 30 años", con otras palabras los nacionales repitieron ese concepto. Se preparan para dirigir el país por una larga etapa de su historia. Y se preparan buscando las bases para construir lo que llamaron "La Nueva República". Con modificaciones constitucionales profundas y, más que eso, con un cambio en la mentalidad de los chilenos, partiendo de la premisa de que "nuestro peor subdesarrollo no es económico: es mental".

Más que suma de votos

El P. Nacional se formó para defenderse de la actual Ley Electoral que prohíbe las alianzas. Cada sastre debe cortar su propia tela. La Derecha tradicional estaba escindida en dos partidos (Liberal y Conservador)